



Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, Sala de Monolitos **Fotografía** Fototeca Constantino Reyes-Valerio, CNMH/INAH, M-515

Un archivo no tiene fin: Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología¹

Thalía Montes Recinas*

Al investigador lo embarga el dato o el documento esperado por largos meses. La mayor parte de las veces es una emoción callada, para no hacer ruido, pues la solemnidad de un archivo no dicta otra cosa más que guardar silencio. Supongo que ninguno de nosotros, aún con toda el ansia de compartir con alguien nuestro hallazgo, nos hemos atrevido a interrumpir el trabajo del compañero de al lado, sumergido en su propia búsqueda.

Muchos de esos buenos momentos los he pasado en el Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, acervo de consulta obligada para todo interesado en saber de la formación de disciplinas como la Historia, la Antropología, la Arqueología o la Lingüística, y para aquel que investiga sobre los museos, la historia de sus colecciones, las actividades que en ellos se desarrollaban y quiénes las encabezaron.

AÑOS DE FORMACIÓN

María Trinidad Lahirigoyen impartía clases de inglés en la Academia Madox cuando el hermano de una de sus compañeras, un joven arquitecto que trabajaba en el despacho del arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, llegó una mañana a comentarles sobre un curso que se iba a impartir con motivo de la creación de un nuevo museo. Trinidad y otras dos compañeras decidieron ver de qué se trataba. Al recordar sus primeros días en el museo, relata que fueron alrededor de 60 mujeres las seleccionadas para recibir la capacitación:

Fue una experiencia para mí realmente maravillosa, porque empecé a conocer realmente México; era yo muy joven. Iniciamos las clases con el maestro Eduardo Blanquet y el profesor Mario Vázquez, quienes respectivamente nos impartieron Historia y Práctica y Teoría de la Visita Guiada. Nosotras iniciamos el curso en febrero de 1964 en un salón muy grande, en la calle de Tiber, cerca del Ángel, con un horario de tres de la tarde hasta las ocho de la noche de lunes a viernes, y los sábados por lo general teníamos alguna actividad en el Museo de la calle de Moneda.

Como parte del día de la inauguración [del Museo Nacional de Antropología] se encontraba entre los invitados distinguidos Salvador Novo —él escribió el primer texto para la sala de Orientación—. Estábamos en el patio escuchando los discursos y Salvador Novo le preguntó a una de nuestras compañeras guías: “Señorita, me puede usted decir dónde queda el “pipiscalli”? Y dijo ella: “Calli, calli, ¿dónde estará?”. Y no sabía a qué se refería, y a todas nos entró una angustia, hasta que él se rió supimos que buscaba el baño.

Dentro del equipo de guías hubo una separación; un grupo [se] insertó en el Departamento de Servicios Educativos y otras nos quedamos al servicio del público. Siempre que preguntábamos por una compañera de Servicios Educativos, respondíamos: “Pues está con las ‘abajañas””, porque se encontraban en la sección baja del edificio.²

Trinidad Lahirigoyen además de formar parte del primer grupo de guías del Museo Nacional de Antropología, llegó, con el paso de los años, a desempeñarse como jefa del equipo de guías. Fue en los años ochentas cuando ella le manifestó al director del museo, en ese entonces el maestro Mario Vázquez, su inquietud por laborar en otros museos del INAH; él le propuso revisar unas cajas almacenadas en la Sección de Museografía, ubicada en el subterráneo del museo.

Ella aceptó la nueva tarea; sin embargo, al mes de su conversación, el maestro Mario Vázquez dejó la Dirección; en su lugar llegó la arqueóloga Marcia Castro Leal, quien apoyó la propuesta de Mario Vázquez de organizar dichas cajas y que la maestra Trinidad fuera la encargada. Las cajas con documentación proveniente del antiguo Museo Nacional se habían trasladado a la Subdirección de Documentación, por lo cual la directora comisionó a Trinidad con la maestra María Cristina Sánchez de Bonfil³, quien se hizo cargo de la primera organización de tales documentos.

La maestra Sánchez de Bonfil había trabajado con la doctora Alejandra Moreno Toscano⁴ en los años en que reorganizó el Archivo General de la Nación, que se encontraba en el del Palacio de Comunicaciones, hoy Museo Nacional de Arte. En ese momento también se propuso formar una red de archivos, homogeneizar los criterios para el manejo de los documentos, para lo cual se organizaron varios cursos de capacitación.

Por propuesta de la maestra Bonfil, la labor de Trinidad comenzó por leer documentos de otras instancias del INAH, con el objetivo de proporcionarle un panorama general del desarrollo del instituto. De manera paralela a este primer acercamiento pidió asistir a varios de los cursos impartidos por el Archivo General de la Nación. La formación teórica obtenida de estos cursos y su nueva actividad la llevó a considerar la posibilidad de estudiar archivonomía.

La maestra Bonfil le indicó las escuelas de archivonomía de la UNAM y de la SEP; sin embargo, la UNAM había cerrado la carrera en esos años por falta de alumnos. Ante el panorama poco alentador, la maestra Bonfil le sugirió hablar con María Esther Jasso, quien tenía a su cargo la biblioteca de la Dirección de Estudios Históricos en las instalaciones anexas al Castillo de Chapultepec.

Ella le recomendó la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía, ubicada en aquella época sobre el Viaducto, entre las calles 5 de Febrero e Isabel la Católica. Fue así que los planes de vida de Trinidad Lahirigoyen empezaron a tomar un nuevo rumbo: dejó de impartir sus clases de inglés y cambió su horario de trabajo en el museo al turno matutino. Todo para asistir a los seis meses de curso propedéutico y los cuatro años de la carrera.

Para 1992 Trinidad Lahirigoyen concluyó sus estudios de archivonomía y, debido a lo absorbente del trabajo de organización de los documentos del museo, inició su tesis hasta el año



Sala del Museo Nacional de las Culturas **Fotografía** Fototeca Constantino Reyes-Valerio, CNMH/INAH, A-3 T-1 P-60 F-2

de 1996, la cual dedicó al estudio del papel de México en el rescate del material documental. Durante su investigación ubicó al norteamericano encargado de organizar el Archivo del Congreso y supo de la labor del Consejo Internacional de Archivos.

También identificó el Primer Congreso de Archivos realizado en México, desarrollado en los años cuarenta; estudió el papel del escritor Julio Jiménez Rueda en la organización de un Congreso Internacional sobre Archivos, así como la participación significativa de México en la UNESCO durante la gestión de Jaime Torres Bodet⁵ como su director general.

Se encontró con el proyecto de la UNESCO para reproducir archivos de países como Paraguay y Perú a partir de una unidad móvil de microfilmación, del cual México fue asignado para resguardar copias. Esta información se la proporcionaron Antonio Pompa y Pompa, quien fue el iniciador en México de la microfilmación de archivos, así como Silvio Zavala y Ernesto de la Torre Villar, quienes en su momento ocuparon puestos en la UNESCO.

Trinidad también tuvo la oportunidad de viajar a París con el objetivo de llevar a cabo la investigación para su tesis. Allí constató de primera mano el proyecto de la unidad móvil de microfilmación y su alcance en los países africanos y asiáticos.

UN LUGAR PARA EL ACERVO

No fue sino hasta el tercer año de la carrera que Trinidad Lahirigoyen pudo ver propiamente los expedientes del museo. No vio los documentos en sus carpetas originales, y como ella ya contaba con una mayor noción del manejo de los archivos, le señaló a la maestra Bonfil los errores en el trabajo de depuración de los documentos,

ocasionados principalmente porque los encargados conocían poco la historia del museo.

Aun así decidió comenzar de nuevo con la organización del material documental del museo, partiendo de los volúmenes que la maestra Cristina Bonfil ya había encuadernado. Para Trinidad fue muy enriquecedor estar bajo la supervisión de la maestra Bonfil. Uno de los señalamientos que más le impactó, fue el tener siempre en cuenta que al organizar un archivo se debe encontrar la información fácilmente:

No importa cómo organices el material, lo importante es que se encuentre la información; si lo pones por onomástico o por dependencia, no es relevante. Lo importante es que encuentres la información, que cuando te la pidan tú sepas dónde está y la entregues. Que la gente llegue a la información, eso es

lo importante en un archivo, que se salga con la información.

El arqueólogo Roberto García Moll tenía la idea de que cada dependencia del Instituto tuviera su propio archivo y cuando ya estuvieran organizados se juntarían en un mismo centro. Al ocupar la dirección del Instituto Nacional de Antropología e Historia apoyó el trabajo de Trinidad Lahirigoyen y le preguntó sobre las dimensiones del acervo, a lo que ella respondió que era una cantidad considerable. Entonces él le pidió que trasladara los documentos a lo que fuera el lugar del pagador del Museo, en la planta baja.

Al contar el Archivo Histórico del Museo con un lugar propio, Trinidad dio marcha a uno de sus principales objetivos: organizar los documentos generados en el Antiguo Museo Nacional, ubicado en el edificio de Moneda #13, hasta su cambio de casa a Chapultepec; esto implicaba clasificar el material documental de los años de 1831 a 1964.

Para llevar a buen fin su trabajo, Trinidad solicitó prestadores de servicio social, quienes le ayudaron a sellar las hojas con el logotipo del archivo, y a llevar a cabo un inventario de los documentos generados a partir del año 1964, materiales que en gran medida fueron proporcionados por el arqueólogo García Moll.

Como parte importante de su labor de organización del Archivo Lahirigoyen, elaboró cinco catálogos detallados, que constituyen un índice general del contenido de los cuatrocientos setenta y dos volúmenes con que cuenta el archivo.

En 1991, Maricarmen Serra Puche se encargó de preparar la introducción al primero de los catálogos; para el segundo, concluido en 1997, la introducción estuvo a cargo de Mercedes de la Garza. Los números tres y cuatro se terminaron de preparar en el 2002 y el 2005, respectivamente, y el quinto se concluyó en septiembre de 2007. En



Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología. Sala 2 "Exposición complementaria de la obra en prensa relativa a la población del Valle de Teotihuacan representativa de los que habitaban la mesa central" **Fotografía** Fototeca Constantino Reyes-Valerio, CNMH/INAH

estos últimos tres volúmenes incorporó las siglas de los departamentos que generaron la documentación, con la finalidad de agilizar su consulta.

La mayor parte de la preparación de los primeros catálogos fue artesanal, sin recurrir casi a las ventajas que ofrecen los sistemas informáticos. Así, cada uno de los expedientes fue registrado a mano, lo cual le facilitó hacer correcciones pertinentes e incorporar los documentos que se iban encontrando.

NUEVOS PLANES

Durante su época de guía, la maestra Trinidad Lahirigoyen tuvo claro la importancia de todos aquellos investigadores que conoció en el Museo Nacional de Antropología, pero supo de la envergadura de sus aportaciones hasta que comenzó a revisar el archivo, ya que por sus manos pasaron los informes de trabajo de cada uno de ellos. Para "Trini", como le llamamos con aprecio todos aquellos que hemos tenido la fortuna de conocerla, fue de gran ayuda su experiencia como guía en su desempeño dentro del Archivo, ya que fue allí donde conoció sobre las culturas, tanto del pasado como actuales, y conoció a los curadores, a los especialistas y a los investigadores. En su opinión, si uno no sabe quién es quién dentro de la institución, se pierde uno y se pierde información. Ella explicó la necesidad de conocer a qué se dedica la institución así:

Cuando a mí me entregan un tambache de papeles, yo tengo que hacer la separación. Para mí fue importante seguir el organigrama de la dependencia: dirección, subdirección o sección, porque además han ido cambiando o han dejado de existir. Es necesario que el encargado por lo menos busque los antecedentes de esa institución: a qué se dedicó, quién trabajó allí, qué hacían, si siempre fue lo mismo, si hubo cambios... que tenían un consejo, una dirección, todo... cualquier institución tiene su historia.

El trabajo en el AHMNA no termina, el material se sigue organizando. Hay documentación con características particulares, como aquellos sin fecha a los cuales "Trini" les asignó una temporalidad aproximada tomando en cuenta el tipo de máquina empleada para su escritura, así como los asuntos en ellos contenidos. Estos



Personal del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología. En primera fila (der.-izq.), el arqueólogo Manuel Gamio **Fotografía** Fototeca Constantino Reyes-Valerio, CNMH/INAH

debieran ser comparados con documentos de otros acervos para poder fecharlos correctamente. Hay carpetas con documentos repetidos, que resultan significativos por contener trabajos de los alumnos. También está pendiente la organización de la información generada a partir de 1964, año de inauguración del Museo Nacional de Antropología. “Trini” nos dice: “Mira, un archivo no tiene fin, tiene principio, pero fin no; mientras el museo esté abierto y sus departamentos existan, seguirá fluyendo su información”.

Los que hemos consultado el AHMNA coincidimos en la opinión de que las dependencias del INAH tendrían que tomar en cuenta el modelo de este Archivo para organizar sus propios acervos documentales. Un ordenamiento cronológico y por asunto, aunado a la facilidad y rápido para la consulta son las características que definen al AHMNA, uno de los principales acervos del INAH.

En él se custodia la memoria documental desde el antiguo Museo Nacional, que fuera una de las más importantes instituciones formadoras de investigadores entre fines del XIX y la mitad del XX, así como del repertorio de una de las más significativas colecciones de nuestro país.

Con más de cuarenta años de servicio en el Instituto Nacional de Antropología e Historia, María Trinidad Lahirigoyen, cuenta con nuevos proyectos, y para disponer del tiempo necesario decidió tramitar su jubilación. Ahora dejó asentado, como parte de la propia historia del AHMNA, que durante los meses de julio y agosto de 2008 el Archivo permaneció cerrado, y a partir del mes de septiembre, todos los martes de manera voluntaria, “Trini” dio servicio a los usuarios.

Sabemos que a partir de la jubilación de “Trini” comienza una nueva etapa para el acervo. A las autoridades del INAH les queda la tarea de publicar los últimos tres catálogos y continuar con el apoyo institucional.

El Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología continúa dando servicio a todo aquel interesado en su acervo y a María Trinidad Lahirigoyen la vemos vinculada al museo a través de los recorridos que imparte ❖

* Museo Nacional de Historia

Notas

¹ Agradezco a la investigadora Rosa Casanova la lectura y comentarios a estas líneas.

² Montes Recinas, Thalía: Entrevista realizada a María Trinidad Lahirigoyen en el Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología. Mayo del 2008.

³ Entre los múltiples trabajos de la maestra María Cristina Sánchez de Bolfil encontramos *El papel del papel en la Nueva España*, editado en 1993 por el INAH.

⁴ La Dra. Alejandra Moreno Toscano, entre los años de 1977 y 1982, encabezó el Archivo General de la Nación, coordinando los trabajos para su traslado al edificio de Lecumberri.

⁵ Jaime Torres Bodet fue director de la UNESCO de 1948 a 1952.



Alfonso Caso **Fotografía** Fototeca Constantino Reyes-Valerio, CNMH/INAH, 03

Bibliografía

Archivo General de la Nación: *El Palacio de Lecumberri, Bicentenario 1790-1900*. Secretaría de Gobernación, México. 1990.

Instituto Nacional de Antropología e Historia: "Departamento de Archivos Históricos y Bibliotecas", en *Antropología, Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia* 21. p. 6-7. Julio-agosto, 1988.

Ruiz Aguilar, Armando: "Organización del Archivo Histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia", en *Memoria del V Congreso Nacional sobre Administración de Documentos y Archivística*. Serie Información de Archivos 33. p. 99-104. Archivo General de la Nación, México. 1994.

Entrevista

Montes Recinas, Thalía: Entrevista realizada a María Trinidad Lahirigoyen en el Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología. Mayo del 2008.



Museo Nacional de Antropología. Biblioteca **Fotografía** Fototeca Constantino Reyes-Valerio, CNMH/INAH, 0636-032